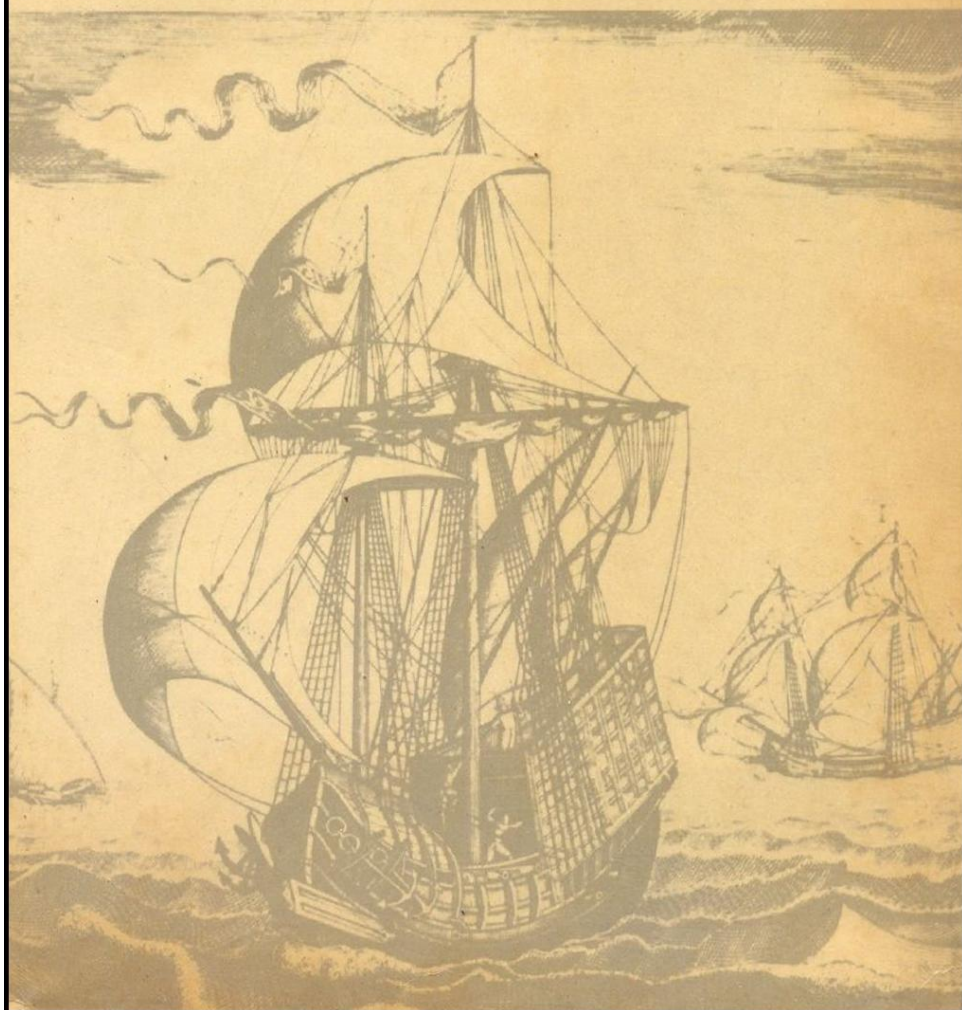


# HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA EDAD MEDIA

HENRI PIRENNE

cfe

<http://Rebeliones.4shared.com>



HENRI PIRENNE

Historia  
económica y social  
de la Edad Media

*con un ANEXO BIBLIOGRÁFICO Y CRÍTICO de*

H. VAN WERVEKE



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO

Primera edición en francés,	1933
Primera edición en español,	1939
Primera reimpresión,	1941
Segunda reimpresión,	1947
Tercera reimpresión,	1952
Cuarta reimpresión,	1955
Quinta reimpresión,	1960
Sexta reimpresión,	1961
Séptima reimpresión,	1963
Octava reimpresión,	1966
Novena reimpresión,	1969
Décima reimpresión,	1970
Undécima reimpresión,	1973
Duodécima reimpresión,	1974
Decimotercera reimpresión,	1975
Décima cuarta reimpresión,	1975

**Título de la obra**

*Histoire Economique et Sociale du Moyen-Age*

© 1933 Presses Universitaires de France

Traducción de:

*Salvador Echavarría*

Traducción del Anexo Bibliográfico y Crítico:

*Martí Soler-Vinyes*

D. R. © 1939 *Fondo de Cultura Económica*

Av. de la Universidad 975, México 12, D. F.

Impreso en México

## PREFACIO

La síntesis de la historia económica y social de la Edad Media de Henri Pirenne era en realidad una contribución que el ilustre historiador belga entregó para una empresa colectiva. Formaba parte del volumen VIII de la *Histoire du Moyen Age*.<sup>1</sup>

Tan pronto como este volumen apareció, la obra de Pirenne fue acogida con entusiasmo. Marc Bloch, en ese momento sin duda el juez más autorizado en la materia, se expresó así: "Frente a la admirable síntesis de historia económica que acaba de escribir Pirenne, un comentarista debe, honestamente, confesar su embarazo. ¿Es necesario repetir el valor de las cualidades que hacen de cada una de las obras del gran sabio belga, desde su aparición, en el sentido propio de la palabra, un clásico de nuestra literatura? Esas cualidades son: una información que, en este escritor encumbrado a la cima de los honores, podría, por su cuidado escrupuloso, darse como modelo a los más jóvenes aprendices; una claridad soberana; un sentido de las masas, un ímpetu, presente de los dioses, envidiado por todos los que manejan una pluma; por encima de todo, el gusto por la vida, el arte de siempre, lo que hay tras las cosas, develar al hombre. ¿Analizar? ¿Con qué objeto? Cada quien leerá, y las ideas centrales resurgen con tanto relieve que resumir sería, casi por necesidad, repetir. ¿Marcar, al margen del libro, algunas dudas? Nada, para decir verdad, parecería más conforme a los deseos de un maestro que el ver que, cada uno de sus trabajos, por sobre todas las cosas, excita siempre la investigación... ¿Cómo, sin embargo, pensar en una toma de posición, en pocas líneas, junto a tesis tan bien maduras y tan sólidamente fundamentadas? Ésta será la tarea de las futuras generaciones. Todo gran libro, al mismo tiempo que una lección, es un punto de partida. Podemos asegurar que éste, que marca visiblemente una fecha en nuestros estudios, no fallará a este doble papel. Sólo queda adoptar el partido más simple: darle las gracias".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> París, Presses Universitaires de France, 1933. Título general del tomo: *La civilisation occidentale au Moyen Age du XI<sup>e</sup> au milieu du XV<sup>e</sup> siècle*. Han aparecido traducciones en inglés (1936), español (1939), alemán (1946), holandés (1948) y yugoslavo (1958).

<sup>2</sup> *Annales d'histoire économique et sociale*, 7, 1935, pp. 79-80.

Si tomamos prestadas citas tan extensas, a la nota informativa de Marc Bloch, se debe a que expresa, mejor de lo que lo podríamos hacer nosotros, lo bien fundado, no sólo de esta nueva edición, sino también de la presentación que hemos creído oportuno darle.

La *Historia económica y social de la Edad Media* —al igual que otra obra de Pirenne, la *Histoire de Belgique*— es, según el testimonio de Marc Bloch, “clásica”. Podríamos decir que es una obra cuya lectura sigue imponiéndose a las generaciones que se van sucediendo, a pesar de la aportación de nuevos materiales, a pesar de los ajustes que se imponen a ciertas estructuras. Es necesario hacer accesible al público esta obra, aun hoy en día, a los estudiantes en particular. Más accesible de lo que lo ha sido hasta ahora.

Pero ¿es conveniente reimprimirla tal como apareció hace treinta años? La respuesta a esta pregunta la encontraremos en las reflexiones de Lucien Febvre, el que, sopesando la significación de Marc Bloch diez años después de la desaparición de éste, evocaba en la ocasión el caso de Pirenne:

“De una obra de un gran historiador persisten las estructuras, las hipótesis fecundas de trabajo, la atracción de nuevos caminos. ¿Y la letra de lo que ha escrito? Es raro que sobreviva intacta a través de largos años. Ved la obra de Pirenne. Vive en la medida misma en que cada una de sus grandes visiones de genio ha provocado las investigaciones de una docena de historiadores que la aprovechan, la rectifican en parte, la examinan con todo cuidado y la descascaran —y así, a través de ellos, vive siempre y se impone”.<sup>3</sup>

Y he aquí dos testimonios más recientes aún:

“¿Se ha de leer aún a Pirenne veinticinco años después de su muerte? ¡Cómo responder de otra manera que con un sí!... El impulso y la orientación que ha dado a los estudios medievales en el siglo xx no serán olvidados así como así. La influencia de este maestro vivirá a través de los investigadores que ha formado y, gracias a ellos, a través de sus estudiantes y de las generaciones sucesivas... Sí, se debe leer a Henri Pirenne; no sólo porque su obra es prueba de un talento histórico notable, mas también porque descansa sobre algo más grande todavía: el pensamiento de un hombre superior”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Annales. Économies-Sociétés-Civilisations*, 9, 1954, p. 145.

<sup>4</sup> Bryce Lyon, “L'oeuvre de Henri Pirenne après vingt-cinq ans” *Le Moyen Age*, LXVI, 1960, pp. 437-93. Cita en las pp. 492-3.

“Pertenece a esa categoría de sabios cuya obra, aun en el momento en que es técnicamente sobrepasada en parte o en su totalidad, continúa prodigando a los hombres de estudio y a todos los que piensan enseñanzas preciosas. Pirenne es uno de los pocos historiadores gracias a los cuales enriquecemos nuestro espíritu al seguir, a través de sus escritos, un diálogo apasionado con ellos”.<sup>5</sup>

Para asegurar al trabajo de Pirenne un máximo de eficacia, se lo ha de presentar al público proyectado a través del trabajo histórico que lo ha sucedido. Las investigaciones que se han emprendido desde 1933, a menudo bajo el impulso directo o indirecto de Pirenne, han revelado hechos nuevos y modificado los puntos de vista. No pueden quedar ignoradas del público. Se impone un complemento informativo. Pero ¿cómo proceder?

Desde un principio, rechazamos la idea de retocar el texto de Pirenne. Lo reproducimos tal como apareció en 1933, rectificando sólo un pequeño número de errores, deslices evidentes o erratas que se escaparon a la hora de la corrección de pruebas.

La alternativa que se imponía era la de hacer seguir el texto con un anexo bibliográfico y crítico lo suficientemente sustancial. Éste dará al lector una bibliografía escogida de los estudios que se han publicado desde 1933 y que se refieren a uno y otro punto tratado por Pirenne. Siempre que nos ha parecido adecuado, añadimos a la cita del título un breve comentario, que indica al lector en qué el estudio en cuestión ha confirmado, modificado o completado las exposiciones del autor de esta obra, o incluso ha seguido caminos nuevos.

Ni siquiera hemos pensado que sea completo. Tampoco tenemos la ilusión de haber hecho la selección, en cada caso particular, más juiciosa, ni que hayamos emitido una sola opinión a salvo de toda crítica. Sólo esperamos que nuestro trabajo, en cierta medida, sea útil.

Consideramos un deber agradecer a nuestro colega M. A. E. Verhulst, cuyos conocimientos en materia de historia agraria nos han sido de gran ayuda.

H. VAN WERVEKE

*Universidad de Gante, enero de 1962*

<sup>5</sup> F. L. Ganshof, “Pirenne, Henri”, *Biographie nationale*, t. XXX, Suplemento, t. II, Bruselas, 1959. Para la vida y obra del maestro, recomendamos al lector que se remita a esta biografía, de todo punto excelente.

## PRÓLOGO

En esta obra he tratado de poner de manifiesto el carácter y el movimiento general de la evolución social y económica de la Europa occidental desde fines del Imperio romano hasta mediados del siglo xv. Me he esforzado en considerar esta amplia extensión como un conjunto único, cuyas partes diferentes están en constante comunicación unas con otras; es decir, adopté un punto de vista internacional y me preocupé ante todo de determinar el carácter esencial del fenómeno que describía, concediendo menor importancia a las formas particulares que asumió, no sólo en diferentes países, sino en partes diferentes del mismo país. Con tal objeto, tuve naturalmente que dar lugar preferente a los países en los que la actividad económica se desarrolló más rápida y completamente durante la Edad Media, tales como Italia y los Países Bajos, cuya influencia directa o indirecta en el resto de Europa se puede trazar a menudo.

Hay aún tantas lagunas en nuestros conocimientos de esa época, que para explicar los acontecimientos o determinar sus relaciones me he visto precisado en muchos casos a recurrir a la probabilidad o a la conjetura. Pero he tenido buen cuidado de no admitir teorías que los hechos llegaron a contradecir. Mi propósito ha sido dejarme guiar por éstos, aunque, por supuesto, no pretendo haberlo conseguido. En fin, he tratado de dar un relato tan exacto como me fue posible, aun de los problemas más controvertidos.

Las referencias que necesariamente tuve que hacer a ciertas obras que pondrán al lector en la posibilidad de completar mi relato o de criticar mis opiniones, se hallarán en las bibliografías correspondientes a cada capítulo. En ellas he tratado de incluir sólo trabajos que me han parecido tener un valor positivo, ya sea por la riqueza de su contenido o por la importancia de sus conclusiones; así se explica que haya incluido en ellas gran número de artículos publicados en revistas. Me disculpo de antemano por las omisiones que se descubrirán fácilmente en mi trabajo; algunas se deben a mi propia ignorancia, otras al hecho de que todas las bibliografías seleccionadas tienen por fuerza que reflejar las preferencias de su compilador.

H. P.

## INTRODUCCIÓN

### I

Para comprender el renacimiento económico que tuvo lugar en la Europa occidental a partir del siglo xi, es preciso examinar brevemente el período anterior.

*Ruptura del equilibrio económico de la Antigüedad.* Desde el punto de vista en que debemos colocarnos aquí, se ve inmediatamente que los reinos bárbaros fundados en el siglo v en el suelo de la Europa occidental habían conservado el carácter más patente y esencial de la civilización antigua: su carácter mediterráneo.<sup>1</sup> El mar interior, alrededor del cual habían nacido todas las civilizaciones del mundo antiguo y por el cual se habían comunicado unas con otras, había sido el vehículo de sus ideas y de su comercio. El Imperio romano, a la postre, había abarcado enteramente dicho mar; hacia él convergía la actividad de todas las provincias imperiales, desde Bretaña hasta el Éufrates, y después de las invasiones germánicas, había seguido desempeñando su papel tradicional. Para los bárbaros establecidos en Italia, en África, en España y en Galia, era aún la gran vía de comunicación con el Imperio bizantino, y las relaciones que mantenía con éste permitían que subsistiera una vida económica en la que es imposible no ver una prolongación directa de la Antigüedad. Baste recordar aquí la actividad de la navegación siria del siglo v al viii, entre los puertos de Occidente y los de Egipto y Asia Menor, el hecho de que los reyes germánicos hayan conservado el sueldo de oro romano, instrumento y a la vez símbolo de la unidad económica de la cuenca mediterránea, y, en fin, la orientación general del comercio hacia las costas de ese mar que los hombres hubiesen podido llamar, aun entonces con tanto derecho como los romanos, *Mare Nostrum*. Fue precisa la brusca irrupción del Islam en la historia, durante el siglo vii, y su conquista de las costas orientales, meridionales y occidentales del gran lago europeo, para colocar a éste en una situación completamente nueva, cuyas consecuencias debían influir en todo el curso ulterior de la historia.<sup>2</sup> En lo sucesivo, en vez de seguir siendo el vínculo milenarío que había sido hasta entonces entre el Oriente y el Occidente, el Mediterráneo se convirtió en barrera. Si bien el Imperio bizantino, gracias a su flota de guerra, logra rechazar la ofensiva musulmana del mar Egeo, del Adriático y de las costas meridionales de Italia, en cambio todo el Mar Tirreno queda en poder de los sarracenos. Por África y España, lo envuelven al Sur y al Oeste, al mismo tiempo que la posesión de las islas Baleares, de Córcega,



Cerdeña y Sicilia, les proporciona bases navales que vienen a afianzar sobre él su dominio. A partir del principio del siglo VIII, el comercio europeo está condenado a desaparecer en ese amplio cuadrilátero marítimo. El movimiento económico, desde entonces, se orienta hacia Bagdad. Los cristianos, dirá pintorescamente Ibn-Kaldun: "No logran que flote en el Mediterráneo ni una tabla."<sup>3</sup> En estas costas, que antaño correspondían unas con otras en la comunidad de las mismas costumbres, necesidades e ideas, se afrontan ahora dos civilizaciones, o, mejor dicho, dos mundos extraños y hostiles, el de la Cruz y el de la Media Luna. El equilibrio económico de la Antigüedad, que había resistido a las invasiones germánicas, se derrumba ante la invasión del Islam. Los carolingios impedirán que éste se extienda al norte de los Pirineos. Mas no podrán, y además, conscientes de su importancia, no tratarán de arrebatárle el dominio del mar. El Imperio de Carlomagno, por un contraste manifiesto con la Galia romana y la merovingia, será puramente agrícola o, si se quiere, continental. De este hecho fundamental se deriva por necesidad un orden económico, nuevo, que es propiamente el de la Edad Media primitiva.<sup>4</sup>

*Los sarracenos y los cristianos en Occidente.* Aunque es mucho lo que deben los cristianos a la civilización superior de los musulmanes, el espectáculo de la historia posterior no nos permite forjarnos ilusiones acerca de las relaciones que entre ambos existieron al principio. Es cierto que desde el siglo IX los bizantinos y sus puestos avanzados en las costas italianas, Nápoles, Amalfi, Bari y, sobre todo, Venecia, traficaron más o menos activamente con los árabes de Sicilia, de África, de Egipto y Asia Menor. Pero sucedió algo muy distinto en la Europa occidental. En ésta, el antagonismo de las dos religiones en presencia, las mantuvo en estado de guerra una frente a otra. Los piratas sarracenos infestaban sin tregua el litoral del golfo de León, el estuario de Génova, las costas de Toscana y las de Cataluña. Saquearon Pisa en 935 y en 1004, y destruyeron Barcelona en 985. Antes de que empezara el siglo IX, no se descubre la menor traza de comunicaciones entre estas regiones y los puertos sarracenos de España y África. La inseguridad es tan grande en las costas, que el obispo de Maguelonne tiene que trasladarse a Montpellier. Ni la tierra firme está a salvo de los ataques del enemigo. Se sabe que en el siglo X los musulmanes establecieron en los Alpes, en Garde-Frainet, un puesto militar, desde el cual exigían rescate y asesinaban a los peregrinos y viajeros que iban de Francia a Italia. El Rosellón, en la misma época, vivía en el terror de las correrías que llevaban a cabo allende los Pirineos. En 846, unas bandas sarracenas avanzaron hasta Roma y sitiaron el castillo Sant'Angelo. En tales condiciones, la proximidad de los sarracenos sólo podía acarrear a los cristianos occidentales desastres sin compensación. Demasiado débiles para pensar en poder atacar,

se replegaron temerosamente y abandonaron a sus adversarios el mar, en el que no se atrevían a aventurarse. Del siglo ix al xi, el Occidente, a decir verdad, quedó bloqueado. Si bien se enviaban de tarde en tarde embajadores a Constantinopla y aun había numerosos peregrinos que se dirigían a Jerusalén, éstos lograban a duras penas llegar a su meta por Iliria y Tracia o cruzando el Adriático, al sur de Italia, en los barcos griegos que tocaban en Bari. Nada permite, pues, sostener, como lo han hecho algunos historiadores, que sus viajes demuestran la persistencia de la navegación mediterránea occidental después de la expansión islámica. Aquella, en efecto, había muerto para siempre.

*Desaparición del comercio en Occidente.* El movimiento comercial no le sobrevivió, pues la navegación constituía su arteria vital. Es fácil comprobar que, mientras permaneció activa, se mantuvo el tráfico entre los puertos de Italia, de África, de España, de Galia y del interior. No cabe duda, cuando se leen los documentos, desgraciadamente muy escasos, que poseemos, que antes de la conquista árabe una clase de mercaderes profesionales fue en todas esas regiones el instrumento de un comercio de exportación e importación, cuya importancia, mas no la existencia, puede discutirse. Gracias a dichos mercaderes, las ciudades romanas siguieron siendo centros de negocios y puntos de concentración de una circulación que, desde las costas, se propagaba hacia el Norte, cuando menos hasta el valle del Rin, e introducía el papiro, las especias, los vinos orientales y el aceite que se desembarcaban a orillas del Mediterráneo.<sup>5</sup>

El hecho de que la expansión islámica haya venido a cerrar este mar en el siglo vii, tuvo por resultado necesario la rapidísima decadencia de aquella actividad. En el curso del siglo viii, los mercaderes desaparecieron a consecuencia de la interrupción del comercio. La vida urbana, que perduraba gracias a ellos, se derrumbó al mismo tiempo. Las ciudades romanas, sin embargo, subsistieron, tal vez porque siendo los centros de la administración diocesana, los obispos conservaban en ellas sus residencias y reunían a su alrededor un clero numeroso; pero perdieron todo significado económico al mismo tiempo que su administración municipal. Se manifestó entonces un empobrecimiento general. El numerario de oro desapareció para ser reemplazado por la moneda de plata con que los carolingios tuvieron que sustituirle. El nuevo sistema monetario, que instituyeron en lugar del antiguo sueldo romano, es prueba evidente de su ruptura con la economía antigua, o, mejor dicho, con la economía mediterránea.

*Regresión económica bajo los carolingios.* Es un error manifiesto considerar, como casi siempre se hace, que el reino de Carlomagno fue una época de ascensión económica. Esto es una mera

III

IV

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

